

DE LA CRISIS

Secretos del retablo

Hace muchos días que viene siendo tema principal de las conversaciones políticas la posibilidad o la necesidad de que los liberales, para realizar su obra, obtengan de la Corona el decreto de disolución de las actuales Cortes. Deliberadamente hemos rehuido todos los días de tratar ello por razones bien fáciles de comprender. No creemos que tampoco ministro alguno haya abordado ese tema en sus discursos públicos o privados. Razones de elemental prudencia en todos los monárquicos, y de delicadeza en los que son parte interesada, obligan a esquivar un tema que acaso constituye la más importante de las prerrogativas de la Corona.

Tampoco hoy vamos a tratar ese tema, aun cuando así pareciera indicarlo el párrafo anterior. Pero ineludiblemente ligados con él están los nuevos incidentes que han venido a acentuar el cariz de esta política, emocionante que prevalece en los últimos tiempos. Queremos examinar alguna de las cosas que se van poniendo al descubierto. Y todas ellas tratan sus raíces en la actual composición de las Cortes. Por eso al discurrir sobre la crisis que inaspidamente surgió ayer, los comentarios hechos estos días sobre el decreto de disolución por quienes tenían otros deberes que los nuestros, se presentan inevitablemente a nuestra memoria.

Hace dos meses el Sr. Moret vino al Poder, encontrándose con los apremios del presupuesto y con una perturbación espiritual en el país que hacía las circunstancias tan difíciles como entonces todos reconocimos. El Sr. Moret, venció la dificultad haciendo brillante empleo de condiciones intelectuales y de hombre de gobierno, que al terminar la jornada le valieron unánime aplauso. No había terminado aquella cuestión cuando se alzó iracunda y difícil la llamada de las jurisdicciones. La labor que en este asunto ha hecho el Sr. Moret está presente en la conciencia de todos. Su patriotismo y su talento consiguieron, contra las previsiones de todos, sacar este problema del terreno en que los azares lo habían planteado y llevarlo a las Cortes; con razón se ufanan días pasados el presidente del Consejo de ser ese acaso el mayor triunfo de su vida política.

Después de una ardua discusión se llegó en el Senado a una fórmula de acuerdo que, al ser conocida, satisfizo a unos y a otros elementos, porque constituía una transacción cuerda y patriótica, en que las doctrinas liberales no sufrían menoscabo. Hubo un día en que la Prensa toda dio por felizmente resuelta la cuestión. Al día siguiente se supo que la dificultad seguía en pie. El Sr. Moret se encontró con que aquella fórmula que en el Senado satisfizo no pasaba en el Congreso, y no ciertamente porque hubiera tropezado con los elementos liberales de la Cámara. La fórmula fue deshecha, enmendada, adicionada con artículos que hoy levantan furibundas protestas y constituyen la mayor dificultad en la cuestión.

Al propio tiempo se discutían en el Congreso las bases para la reforma arancelaria. El Sr. Moret accedió a ello con su conocimiento de ese linaje de asuntos, con su palabra elocuente, con su actividad incansable; los conservadores, por boca del Sr. Maura, impusieron determinadas condiciones para dejar pasar el proyecto; el Sr. Moret encontró términos hábiles para satisfacerlos, y el proyecto se aprobó. Fué al Senado, y aquí los conservadores tuvieron nuevas exigencias, que el Gobierno satisfizo. Retorna el proyecto al Congreso, con las modificaciones que los conservadores pidieron en el Senado, y son los mismos conservadores los que ahora piden que se suprima lo que ellos acaban de aprobar.

Quieren los conservadores que el Gobierno se encuentre en otra dificultad, tan torpemente preparada por ellos, que necesitan incurrir en una patente contradicción de conducta. Con razón exclamaba el ministro de Hacienda ayer que se iba a hacer de apoyar a los conservadores. Pretenden éstos dos cosas: la una, imponer su criterio, gobernar ellos sin las responsabilidades que entraña la gubernación, cómodo procedimiento que no se les puede consentir; la otra, impedir que los liberales alcancen y gocen los éxitos felices que su acierto o sus doctrinas les proporcionen.

En la prosecución de ese propósito, bien manifiesto ya, mientras por un lado suscitaban cuantas dificultades puden al proyecto de las jurisdicciones hasta llegar a la jactancia inaudita de decir, como el Sr. Maura dijo en pocas sesiones, que darán su voto a ese proyecto a condición de que se mantenga tal como está, por otro ponen al Gobierno liberal en trance de que ministros como el Sr. Salvador, consagrado de buena fe con todas sus energías a la mejora de nuestra Hacienda, tenga que abandonar el ministerio declarándose incapaz de soportarlas más tiempo, precisamente cuando los cambios, que el partido liberal encontró a 30 por 100, bajan a 15; cuando los fondos públicos alcanzan cotizaciones desconocidas hace muchos años; cuando la recaudación adquiere vuelcos que da lisonjeras esperanzas para la modificación y alivio de los impuestos más odiosos, y, en fin, cuando las entidades bancarias que mayores provechos obtenían del quebranto de la peseta se reúnen y confabulan para hacer guerra al ministro que de tal suerte ha conseguido mermar sus ganancias en provecho de los intereses nacionales.

Se pone, pues, con estos hechos al descubierto el excesivo peso con que por la actual situación de las fuerzas parlamentarias gravitan los conservadores sobre la gubernación del Estado. La Prensa toda, en presencia de la crisis imprevisiblemente surgida, lo reconoce. Ignoramos cuál sea el pensamiento del Sr. Moret sobre esta situación. Pero él ha demostrado

cultura excepcional, preparación extraordinaria para hombre de gobierno; elocuencia prodigiosa, perseverancia compatible con la necesaria ductilidad, actividad y esfuerzo insuperables y una buena voluntad, que en ninguno de los arduos momentos que las circunstancias han preparado a los dos meses de Gobierno que lleva, se ha desmentido.

Y no obstante, consume estérilmente sus fuerzas levantando en una semana lo que sus adversarios se complacen en destruir en un día. Así no hay manera de gobernar. El Sr. Moret se encontrará al fin con que todas sus dotes excepcionales no han servido más que para poner más de manifiesto el linaje de suicida política que los conservadores pretenden hacer solapadamente escudándose con los liberales. Y acaso va llegando el tiempo de que el Sr. Moret piense que el verdadero problema político de la España actual no está en ninguno de los proyectos presentados ni en trámite, sino en la composición de las fuerzas parlamentarias que es de tal naturaleza, que hay que renunciar a la esperanza de que mientras subsista así se pueda gobernar.

Escritas estaban las anteriores líneas cuando llegó a nuestras manos la información del Consejo en Palacio. El rey se mostró conforme con el criterio que el presidente del Consejo aplicaba al examen de la situación creada por la actitud del ministro de Hacienda. Esta identidad robusteció las instancias del Sr. Moret para que el Sr. Salvador continuase al frente de su departamento. Y las repugnancias de éste fueron al fin vencidas.

Don Alfonso XIII ha dado una prueba más de la confianza que tiene depositada en el jefe de los liberales. El Sr. Salvador una muestra de la disciplina del partido y de su amor a los intereses patrios. Esta solución de la crisis, provocada por la informalidad conservadora, es un nuevo aliento para sostener la impropia lucha en tan desiguales condiciones como está planteada.

Los liberales lo celebrarán. Lo sentirán, a su vez, los agitadores del cambio y los conservadores, que en este caso coinciden —deplorable coincidencia— con aquellos. Mas a la vista de los números, el beneficio lo recibirá en definitiva la nación.

CACERÍA REGIA

EN LA VENTA DE LA RUBIA

Excursión accidentada. Caída desgraciada del marqués de la Mina. Otro accidente a D. Rodrigo Álvarez de Toledo. Palafrenero herido.

Ayer, a última hora de la tarde, ha ocurrido en la Venta de la Rubia un sensible accidente que pudo muy bien haber adquirido proporciones extraordinarias, no tan sólo por la calidad de las personas que tienen constancia de concurrir al referido *chalet*, sino por lo difícil y arriesgado de la excursión; afortunadamente, los percances, si bien muy lamentables, han quedado reducidos a los consiguientes sustos y molestias y a algunas contusiones sufridas por un palafrenero del rey.

He aquí la relación sucinta del hecho: Con motivo de ser ayer día en el que tiene costumbre de reunirse en el *chalet* que en la venta de la Rubia posee la Sociedad La Caza varios socios, todos ellos distinguidos aristócratas, acudieron al mencionado punto, a las dos de la tarde, los duques de Montellana y Andria, marqueses de Martorell y de la Vega de Boecillo, condes de Peña Ramiro, Torre Arias, Clavijo, Sclafani y Montijo y los Sres. D. Rafael Corvera y Alea Galiano.

También concurrieron al punto indicado, vestidas de amazonas, doña Sol Stuard, condesa de Sclafani, y la condesa de Torre Arias. A las tres próximamente los distinguidos aristócratas comenzaron a correr tres hermosos gamos que hicieron galopar a los cazadores.

Al comenzar la corrida se presentó en el lugar de la cacería S. M. el rey, vestido con el tradicional y pintoresco *half-horse*, en unión del marqués de la Mina, caballero mayor, y D. Rodrigo Álvarez de Toledo, primer caballerizo.

Don Alfonso, cuya maestría para esta clase de deportes es de todos bien conocida, tomó parte inmediatamente en las corridas, haciendo propio el marqués de la Mina y D. Rodrigo Álvarez de Toledo, con la habilidad que les distingue de consumados jinetes.

Cuando los recorridos estaban en su período álgido y los gamos eran alcanzados por el rey, el caballo que montaba el marqués de la Mina resbaló en un desnivel del terreno, cayendo al suelo y arrastrando consigo al jinete, el cual, por lo rápido de la carrera, no pudo evitar que se le viniera encima el cuerpo del animal.

El caballerizo mayor del rey, sin perder la serenidad, y después de algunos esfuerzos, pudo levantarse, retirándose en su sombrero las salidas inefectivas de grandes molestias en el pecho y en el cuello.

Casi al mismo tiempo que lo ocurría al marqués de la Mina este sensible percance, el caballo de D. Rodrigo Álvarez de Toledo caía también a tierra con el jinete, a consecuencia de haber tropezado con unos alambres.

Por fortuna, la caída del primer caballerizo no revistió importancia. Mayor gravedad revistió el percance sufrido por el marqués de la Mina, que al caer se fracturó el brazo izquierdo y se cayó en tierra, pero con tal violencia, que el pobre muchacho quedó privado de sentido. Aunque los socorros cuidados que se le prestaron le hicieron reaccionar pronto, sin embargo, las contusiones que sufrió fueron tales, que su estado general era anoche de bastante cuidado.

El marqués de la Mina, que regresó a su casa en automóvil, se acostó en seguida y fué reconocido facultativamente, apreciándosele además de un magullamiento general, que le producía las consiguientes molestias, una pequeña inflamación en uno de los lados del pecho, la cual se extendió hasta el cuello.

El dictamen médico fué, sin embargo, completamente tranquilizador, calculándose que bastarían algunos días de reposo para que el distinguido aristócrata se restableciera por completo.

No obstante este dictamen, el marqués de la Mina ha pasado la noche sumamente intranquilo, a consecuencia de la gran inflamación del pecho y cuello.

El doctor Muñoz no se separó un momento del lado del enfermo, el cual, al amanecer, comenzó a sentirse muy aliviado, a desahogarse breves momentos.

A las nueve de la mañana fué reconocido nuevamente por los doctores Alvarez, Rozabal, Alabern y Muñoz, conviniendo todos en que el estado general del paciente no reviste gravedad alguna, y que la inflamación del pecho desaparecerá con el absoluto reposo del enfermo. Los doctores se despidieron hasta las siete de la noche.

La familia real no cesa de pedir constantemente noticias por teléfono, y el palacio de Corvelón ha sido durante todo el día de hoy visitado por la grandeza.

Las listas colocadas en la portería se han llenado materialmente de firmas, y a las once de la mañana habían desfilado, entre otros ilustres personalidades, el presidente del Consejo de ministros, Sr. Moret; marqueses de Hoyos, marqués de Casa Torres, doctor Arcenales, marqués de Casa Torres, doctor Espino, marqués de Moxetuzuma, Sres. de Beistegui, D. Santiago Udaeta, marqués de la Habana, duque de Arlón, D. Matías Bartoloy, duque de Guadalest, marqués de Aguilar de Campó, D. Joaquín Penarredonda, condes de Matute, señora viuda de Silveira, duquesa de la Conquista y marquesa de Nijera.

Señor Villaurrutia, marqués de Vanezy, señora de Arcos, condesa de Albiz, duques de Zaragoza, marqués de Santa Cristina, marqués de Viana, barón de Horteiga, conde de San Román, duques de Plasencia, marqués de Valdeleñas, marqués de Squilache, condes de Peña Ramiro, general Bascaran, condes de Acapulco, conde de Tendilla, marqués de Ariary, general Echeverría, D. Ramón María Bremón, doctor Grinda y otros cuya enumeración sería interminable.

El estado del palafrenero, cuyas contusiones y magullamientos ayer revestían alguna gravedad, hoy es bastante mejor.

De orden de S. M. el Rey está perfectamente atendido, y los médicos confían en que no le ocurrirá nada de importancia, salvo complicaciones.

Dicho palafrenero se llama Rafael Berenguer y es hijo del guarda-muebles de Palacio. Tiene diez y nueve años de edad y lleva de servicio en las Reales Caballerías desde muy joven.

De orden del rey se le trasladó al acto de ocurrir el accidente al Hospital Militar de Carabanchel, punto más próximo a la Venta de la Rubia.

En dicho establecimiento ocupa un cuarto aislado, y está perfectamente atendido.

Su estado a última hora de la tarde sigue siendo bastante satisfactorio, dentro de la relativa gravedad en que se encuentra.

NUEVO DIARIO

LOS CONSERVADORES Y LA PRENSA

Se anuncia para en breve la publicación de un diario conservador, otro más, al que deseamos mejor suerte que sus antecesores tuvieron. Nos alega la noticia, primeramente por lógicas razones de la profesión que hacen ver con cuánto entusiasmo el entusiasmo y enanchamiento de ella, y luego porque viene a demostrar que no son los conservadores tan enemigos de la Prensa como parece y aun como ellos mismos creen serlo en ocasiones.

Les ocurre algo parecido a esos viudos que tienen la desgracia de que se mueran sus esposas; lamentan tal desdicha, pero contraen matrimonio nuevamente en cuanto la ocasión se presenta; así los conservadores fundan diarios, se los quedan entre las manos, y renegando de su suerte, vuelven a las andadas con fe y constancia dignas de mejor éxito.

Los fracasos de *El Español* y *El Español* dos excelentes diarios—no han podido quebrantar la fe que los conservadores tienen en la fuerza activa, en el valer de la Prensa, y se preparan a llevar a ella la propaganda del partido en tribuna propia.

Nosotros, sinceramente, deseamos que el nuevo diario viva holgadamente y perdure, muy principalmente, porque en otros, suponemos no lanzarán sus inspiradores tantos anatemas ni tantas diatribas contra los demás periódicos, aunque es probable que, a semejanza de lo que ha hecho la gente mezeta, estatuyan la buena y la mala Prensa, colgando a los periódicos no conservadores todos los sambenitos imaginables y quedándose ellos tan rídiculos como todo lo bueno, justo y verdadero.

Gremios de Madrid

LO DE LAS VERDURAS

De la conferencia que celebraron las dos autoridades de la Comisión de hortelanos resultó que, hallándose en poder del ministro de la Gobernación un recurso de alzada relacionado con la expresada tarifa diferencial, los dueños de las huertas de la provincia de Madrid continuarán proviéndose el mercado de verduras mientras tanto se resuelve el citado recurso.

El Sr. Ruiz Jiménez amonestó a los hortelanos por no haberse acordado la solución que él gestionaba, y les dijo que si no depusieron su actitud nada haría por ellos y en cambio remitiría al Juzgado el documento en que amenazan con la huelga.

Para evitar que Madrid pudiera notar la falta de verduras, el gobernador telegrafió ayer a las autoridades de Alicante, Valencia y Murcia, a fin de que aumenten los envíos.

ROMERO ROBLEDO

El estado de este ilustre hombre público continúa siendo de mucha gravedad.

La noche última ha pasado bastante intranquilo; en el día de hoy se encuentra muy postrado, y sin haber tenido humor para dirigir frase alguna a su fiel ayuda de cámara Paulino.

Continuamente está sonando el timbre del teléfono de la casa, pidiendo noticias de su estado las muchas personas que se interesan por su salud.

En el vestíbulo de dicha casa, y sobre la mesa colocada al efecto, se ven las listas de la cuenta de la marcha de la enfermedad del Sr. Romero Robledo, las que no tardan en cubrirse de firmas de personas conocidas en Madrid por pertenecer a la nobleza, política, etcétera.

Todos los días va a ver al ilustre enfermo el presidente del Congreso Sr. Canalejas, y hoy han estado a informarse del curso de la enfermedad, entre otras personas y Corporaciones, las duquesas de Bailén y Nijera, el duque de Tamames, la marquesa de la Habana, los marqueses de Alcañices y Sotomayor, los condes de Casa-Ves y condesa del Villar, los ex ministros Sres. Weyler, Aguilera (D. A.) y Cobian (D. E.), el ministro de Instrucción pública Sr. Santa María de Paredes, la Real Academia de Jurisprudencia, D. Rodrigo Soriano y D. Antonio Grilo.

LO DE ALGECIRAS

Al leer en *La Tercera* el extracto de un artículo sobre la conferencia de Algeciras firmado por el señor Montero Ríos, nos hemos acercado al ilustre estadista, el cual ha tenido la bondad de darnos el original de su interesante y patriótica publicación. Diario Universal se honra por imprimirlo en sus columnas.

El fracaso de la conferencia de Algeciras sería un suceso lamentable para la causa de la civilización, porque continuaría con el *status quo*, subsistiendo en el ambiente de Europa un germen que, según las circunstancias, podría ofrecer graves peligros en el porvenir para la paz, además de ser desde ahora un obstáculo al restablecimiento de la cordialidad de relaciones, que tanto conviene que existan entre sus grandes potencias.

Comprendo que Alemania no preste su asentimiento en la conferencia (que es su obra) a nada que pueda conducir al protectorado único de la Francia sobre el imperio sherifiano; mas ya no comprendo con la misma facilidad que los derechos especiales de Francia y de España, señaladamente en todo lo que afectan al orden interior del imperio, dejen de ser reconocidos como potencias fronterizas.

Hasta ahora, así la Francia como la España, gozaban por su derecho y por los tratados de cierta libertad de acción para organizar la policía en sus fronteras; los hechos demuestran que esto no ha sido bastante para no verlas constantemente amenazadas, porque las perturbaciones interiores del sultanato repercuten todos los días, ya en la frontera oriental de la Argelia, ya en la frontera Norte de las posesiones españolas. Las dos naciones, por esta causa, no gozan allí más que de una paz armada.

Esta situación es especial a las dos potencias y no la tiene ninguna otra de Europa. Natural y lógico parece, por tanto, que sean ellas las encargadas de la policía militar en los puertos del imperio para influir desde allí en la conservación del orden, cuya frecuente perturbación consecuencias tan graves les impone.

Alemania, participando España en dicha organización, no parece que tenga fundado motivo de temer que, por esos medios, pueda Francia llegar al protectorado del imperio. La intervención de España habrá de ser siempre un obstáculo verdaderamente insuperable para (cualquiera que fuera la potencia que tal fin concibiera) todo lo que directa o indirectamente fuera incompatible con la soberanía e independencia del sultan.

España no puede, por desgracia, suya, ofrecer recelos de ambiciones de esa índole a la Europa, y, por otra parte, estima en mucho la amistad con Alemania para que la grande que profesa a la Francia pueda llegar hasta el extremo de comprometer, ni en esa cuestión ni en otra alguna, la cordialidad de sus relaciones con el imperio alemán. Nunca se ha inspirado en otros sentimientos en cuanto a lo de Marruecos se refiere. Lo que ahora pasa lo confirmo.

Si la Francia acepta la participación de España en la organización de la policía en todos o en determinados puertos, así del Mediterráneo como del Atlántico, tranquila podría estar Alemania de que por ese camino no había de llegarse a poner en el porvenir en peligro la independencia ni la soberanía del sultan.

Por lo que a España toca, más que su participación en la organización de la policía, estimaría en mucho servir de vínculo de inteligencia y de concordia (que ha sido su constante pensamiento) entre dos grandes potencias, con las cuales está ligada con una cordial y sincera amistad.

En tal supuesto, no tendría la conferencia que acordar más que las reglas precisas para que esta policía franco-española en ningún caso pudiera ofrecer el más ligero obstáculo, así a la independencia del imperio como a los intereses económicos de las potencias de Europa, comprometiendo en poco ni en mucho la libertad de la puerta abierta.

Y por lo que hace a las dificultades que parece que han surgido sobre la organización de un establecimiento de crédito de carácter internacional en el imperio marroquí, no parece que pueda alegarse nada que sea razonable contra la base del interés comercial que actualmente tiene cada una de las potencias de Europa en el Norte de África. La estadística de la importación y de la exportación de cada una de ellas en Marruecos, podría servir de base a la proporcionalidad con que cada una de las potencias europeas haya de contribuir para la fundación y administración del establecimiento de crédito que se proyecta, y que tan necesario es para empezar a poner coto al desorden que viene dominando en aquel imperio en perjuicio de sus propios habitantes y de la industria y comercio europeos allí interesados, y cuyo establecimiento no puede menos de fundarse sobre el concierto de los intereses del orden económico que todas y cada una de las potencias de Europa tienen actualmente en el Norte africano.

E. Montero Ríos.

EL SUCESO DEL DÍA

ASESINATO FRUSTRADO

A la una y media de esta tarde ha ocurrido en la calle del Barquillo, frente a la casa número 6, una escena violentísima y emocionante que produjo gran alarma entre los vecinos y cuantos transeúntes tuvieron ocasión de presenciarse.

La persona del agresor era de excepcional importancia al suceso, si bien afortunadamente resultó ileso, pues se trata de un teniente coronel de la Guardia civil.

El agresor pertenecía también como individuo a dicho benemérito instituto.

Antecedentes

He aquí lo que hemos podido inquirir, brevísimos momentos después de ocurrida la escena de referencia.

En el año 1838, el agresor prestaba sus servicios en El Escorial.

Por una falta cometida en el cumplimiento de su deber se le formó sumaria y fué enviado a sufrir condena en presidio.

Juró el citado individuo vengarse, y seguramente hizo objeto de su desgracia, al teniente coronel mencionado, que se llama don Mariano Zaforteza Orlandis.

Ignoramos en los primeros momentos de suceso lo que al principio apuntamos, el tiempo que duró el castigo impuesto al hoy ex guardia agresor; pero desde la fecha de referencia, parece que el agresor no le había visto ni tenido con él la menor entrevista.

El Sr. Zaforteza puso en conocimiento de sus superiores jerárquicos las amenazas que le dirigió su enemigo, y nada hasta hoy había presentado que los odios del agresor continuasen tan enconados.

La agresión. Cuatro disparos

A la hora que dejamos citada, esto es, la una y media, salió del ministerio de la Guerra el Sr. Zaforteza, por la puerta recayendo a la calle del Barquillo e inmediata al establecimiento de sestería.

Junto a dicho sector salían también varios grupos, militares en su mayoría, que abandonaban el trabajo cotidiano en las oficinas del ministerio.

Conversaban tranquilamente todos, cuando de improviso un hombre vestido de paisano se abalanzó sobre el teniente coronel, y sacando un revólver y proferiendo algunas palabras de ólera hizo rapidísimo cuatro disparos.

Sustos y alarma

Es de suponer la impresión desagradable que las detonaciones y la actitud del agresor produjeron en todos los que por allí transitaban, sin acertar nadie por el momento lo que ocurría.

Un tanto repuestos los testigos presenciales de la escena, vinieron en conocimiento de que los disparos iban dirigidos al Sr. Zaforteza, quien recibió la impresión hondísima que es de suponer.

Alargamente, pues nadie se lo explica de otro modo, resultó ileso el señor teniente coronel de referencia.

Proyó el que rebota: Un herido leve

Una de las cuatro balas que el ex guardia dirigía al Sr. Zaforteza, al dar en algún ángulo de las puertas ó en la pared, rebotó con gran fuerza y dió en la boca a uno de los que salían con el agresor, causándole una contusión en el labio inferior y chumuscándole bigote y barba.

Llamase el herido D. Sebastián Díaz y es oficial retirado del Ejército.

Huida del agresor y los del Orden

Inmediatamente después de hechos los disparos, se dió el agresor a la fuga.

Todo el mundo daba gritos de ¡ése, ése!, sin que se advirtiera la presencia de ningún guardia que le atajara el paso.

Morced a la actividad de algunos militares se dió alcance al fugitivo cerca de la Plaza del Rey, e inmediatamente le condujeron un soldado de Carabineros y varios oficiales de los servicios en el ministerio referido a la Casa de Cánovas.

En la Casa de Socorro

Entre tanto esto ocurría, el Sr. Zaforteza y el ex oficial herido tomaron un coche de punto, dirigiéndose rápidos a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

Los médicos de guardia apreciaron al ex oficial la herida leve de que hacemos mención. El teniente coronel presentaba apenas una pequeña contusión amoratada en un costado, y un ligerísimo arañazo en el dedo índice de la mano derecha.

El Sr. Zaforteza nos relató lo que dejamos expuesto, advirtiéndos que el ex oficial se encontraba nervioso y la más viva protesta por la agresión de que acababa de ser objeto.

Un tanto repuestos ambos, abandonaron la Casa de Socorro, marchando en coche a sus domicilios.

En el Juzgado

El agresor quedó incomunicado en los calabozos.

Poco después fué requerido a la presencia judicial el Sr. Zaforteza.

Declaración del agresor

Aun cuando por razones naturales y que al alcance de todos están no podemos saber en concreto lo que el agresor haya manifestado al juez de guardia Sr. Beneyto, por conductos particulares y fidedignos sabemos que el Sr. Zaforteza manifestó, sobre poco más o menos, lo que sigue:

Cándido Casal y Gil, que este es el nombre del agresor, de cincuenta y dos años, casado, y con domicilio en el paseo de Santa Engracia, núm. 3, servía en 1838, como en un principio consignamos, en la compañía de la Guardia civil que prestaba servicio en El Escorial.

El delito por el cual se le condenó a presidio fué el de insubordinación, y la pena la de veinte años.

Pero como por aquel entonces no estaba establecido el nuevo Código militar, éste como dicha condena por la de seis años, y de estos seis quedó reducida a dos, que extinguió en el penal de San Miguel de los Reyes, de Valencia.

Una vez de regreso, el agresor se estableció en Madrid, y vanía desempeñando cargos modestos y particulares, cuales son porterías, etcétera.

En más de una ocasión vanía lamentándose de su mala suerte, y de fijo lo presario de su situación actual le indujo desesperadamente a realizar el hecho de esta mañana, pues que a la circunstancia de haber estado en presidio solía achacar sus presentes desventuras el agresor.

Un detalle

El agresor, Sr. Zaforteza es, como ya decimos en otro lugar, teniente coronel de la Guardia civil y presta actualmente sus servicios en la Dirección general del Cuerpo.

No lo unían con el agresor otras relaciones de antiguo que el haber sido el Sr. Zaforteza jefe suyo, cuando se le formó sumaria por insubordinación.

Al Sr. Zaforteza, que es un dignísimo jefe, muy estimado de sus compañeros, puede decirse que de poco tiempo a esta parte le persigue la fatalidad.

Recordarán nuestros lectores un suceso que se desarrolló en la Ronda de Valencia de esta corte hace poco más de un año. Un tranvía se desató a un niño; la indignación popular cobó sus iras en el vehículo y empezaron a quemarlo, tratando de lynchar al conductor.

El Sr. Zaforteza, que iba de paisano en el coche, trató de librar de las iras del populacho al conductor y al coche; pero la gente amotinada, creyéndolo un alto empleado de la Compañía, lo acorraló sacando contra él navajas y armas de fuego, librándose de una muerte segura gracias a que pudo pararse detrás del mostrador de una tienda, y allí, con el bastón que llevaba, contener a los agresores hasta que acudió la policía en su auxilio.

Felicitaciones

Al ser conocida la noticia de la agresión al Sr. Zaforteza, muchos amigos y compañeros de éste se apresuraron a marchar a su domicilio para conocer con detalles el suceso y felicitar al agredido por haber resultado completamente ileso, reprobandos a la vez hecho tan injusto y que el Sr. Zaforteza no podía esperar.

Varias noticias

El Sr. Zaforteza, habita en la calle de Calderón de la Barca, núm. 2, duplicado, tercero, y el oficial retirado a quien de rebote dió en la boca una de las balas, en la calle del Marqués de Urquijo, núm. 12, cuarto, izquierda.

El revólver con que hizo los disparos el Casal, era de reglamento.

Hay quien asegura que al agredirle hubo lucha, cayendo al suelo el teniente coronel, y que entonces disparó el primero; pero esta versión no hemos podido comprobarla.

También hay quien afirma que entre los dos mediaban, no amistades, pero sí relaciones recientes, debidas a que el agresor vanía solicitando favores para que el teniente coronel le proporcionase un destino; y como no lo lograra, realizó las amenazas, que tantas veces formuló a raíz de ser enviado a presidio.

Última hora

A la hora de cerrar nuestra edición de Madrid no había sido llamado a declarar ante el juez de guardia el agresor, siguiendo incomunicado en los calabozos de la Casa de Cánovas.

PROBLEMA NACIONAL

El pago en oro

La inesperada actitud de la minoría maurista del Congreso, 6 dicho con mayor exactitud, la inesperada actitud del Sr. Maura, sugestionado por el arbitrista Sr. Osmu, están a punto de dar al traste con una reforma de suma trascendencia nacional; nos referimos a la ley de bases para la reforma de los Aranceles.

Es inconcebible lo que a última hora ocurre en este punto concreto, y es inmensa la responsabilidad que contraen ante la nación cuantos contribuyan al fracaso de esa reforma.

Examinemos imparcialmente los hechos ocurridos y los efectos que puede producir el fracaso.

Se discutía la reforma arancelaria por el Congreso, y en sus bases se fijaron los límites del impuesto de Aduanas según el valor de las mercancías. No se olvide este detalle que es de la mayor importancia: el impuesto de Aduanas es, según las bases aprobadas, tanto por ciento del valor de las mercancías.

Así lo votó el Congreso, que dijo textualmente en uno de sus artículos.

«El valor que servirá de base para fijar los derechos será el promedio del que las mercancías hayan tenido durante el último trienio al llegar a la frontera ó a puerto español, después de agregar al de factura los gastos de transporte, seguro y comisión, haciéndose la valoración en oro.»

Esto dijo el Congreso. Nada añadió acerca de la moneda en que esos derechos habían de pagarse. No fijó si había de ser en plata ó había de ser en oro. Así quedó la cuestión.

Pero discurramos un poco. Hay que tomar un tanto por ciento de una cantidad valorada en oro. ¿Cómo, si no es en oro, se ha de cobrar el tanto por ciento? ¿Habrá lógica en valorar una mercancía en oro y tomar el tanto por ciento de esa cantidad en plata? ¿Suponemos que no haría tal cosa el Sr. Osmu en sus contratos ó negocios particulares?

Procediendo con lógica y mirando además al bien de la patria, el ministro de Hacienda Sr. Salvador, de acuerdo con la minoría conservadora, y con el voto unánime del Senado, añadió al párrafo copiado unas palabras que lo hacen terminar de esta manera

EL DIA POLITICO

Senado

JUEVES 22

idad de que esa reforma fracasase, con lo que los cambios su descenso y subieron cerca de un entero.

Ayer, según personas competentes, hubieran quedado los francos a 14, 6 menos; quedaron a 17,10, haciendo operaciones a 17,40. Si esa reforma fracasase volveríamos a las andadas, volveríamos a ver subir de nuevo el oro y a ver deprecia nuestra moneda.

El pago de los derechos de Aduanas en oro es, hasta ahora, la única medida eficaz para la baja de los cambios; fue tomada por un Gobierno liberal. Gracias a ella el Estado, que tenía necesidad de adquirir francos para pagar la Deuda exterior y que era explotado por los acaparadores y negociantes, se encuentra ahora con un sobrante de francos que es tanta para el explotador de ese negocio.

Se ha logrado esa resultado con el pago en oro de algunas mercancías, sólo de algunas de ellas. ¿Qué ocurriría si lo pagasen todas? Ocurriría que el Estado dispondría al año de unos cien millones de francos; ocurriría que la presión de esas cantidades haría imposible el agio; ocurriría que veríamos pronto nuestra moneda a la par; y, como la dicho un escritor en estos días, antes de cinco años veríamos circular el oro en nuestras transacciones comerciales.

Con ello, ya lo hemos dicho, vendrá el acrecentamiento de nuestra riqueza, porque cada entero que bajan los cambios es un entero que sube el valor de nuestra moneda, de nuestra producción, de nuestros recursos, de nuestros medios de vida; porque con ello vendrá la mejora y el alivio en la condición social de nuestras clases trabajadoras; porque el trigo extranjero, por ejemplo, que traemos en abundancia para nuestra alimentación, bajará en seis céntimos el kilo de estar los cambios al 30 a estar a la par, y bajando el trigo en seis céntimos, ¿por qué no ha de bajar el pan esa misma cantidad o cantidad análoga? Pues lo que se dice del pan hay que extenderlo a todos los artículos de importación y a muchos de exportación.

Por ello defende esta medida el partido liberal. El planteó la reforma del pago en oro para algunos artículos; él la defende ahora por boca del Sr. Salvador, y él la defendió antes con el verbo elocuente del Sr. Echegaray.

Y todo esto es lo que pretende impedir el Sr. Maura, empujado por el Sr. Osma, y desautorizando a sus correligionarios Sres. Allendalaz, Rodríguez San Pedro y otros que votaron esa reforma en el Senado. ¿Verdad que el hecho es increíble, es estúpido?

¿Pues ya sabe el país de lo que se trata!

¿Qué poderosas razones tienen los que se oponen a esta medida de las Cortes? Con temor nos formulamos esta pregunta: con verdadero temor, porque las razones que se dan públicamente nos parecen tan endebles, tan livianas, tan ridículas (si se nos permite la palabra), que no resisten al examen.

Dicen que el pago en oro en la forma votada es inadmisibles porque supone una invasión de atribuciones del Senado, porque la iniciativa de todas las reformas que afectan a las contribuciones corresponden al Congreso.

Aplaudamos esos augustos respetos a la Constitución, infringida a cada paso; pero después de aplaudirlos, examinemos el caso para ver si alguien la ha desatado ahora.

En primer lugar, aunque haya verdadera innovación, aunque sea contrario a lo votado por el Congreso, la Constitución quedaría intacta, verdaderamente intacta.

En efecto, la Constitución, que aquí se invoca como impedimento insuperable, dice en su art. 42:

«Las leyes sobre contribuciones y crédito público se presentarán primero en el Congreso de los Diputados.»

Eso es todo lo que dice la Constitución, y aquí se ha cumplido estrictamente. La ley se presentó primero en el Congreso. Eso es todo lo que manda el Código fundamental del Estado. Porque, ¿dónde, en qué artículo de la Constitución está el precepto que priva al Senado de introducir variantes a esas leyes de contribuciones presentadas primero al Congreso? Si no fuese verdad, ¿para qué se envía la ley de presupuestos al Senado, y para qué se aceptan sus modificaciones y se nombran Comisiones mixtas?

Si esa es la razón de oponerse al pago en oro es una sutileza sin fundamento; es un pretexto sin fuerza alguna; es una argucia ridícula. ¿Hay otras razones? No lo sabemos. Si las hay, se ocultan hasta ahora cuidadosamente, de suerte que podemos pensar, sin formar juicio temerario, que, o no existen esas razones, o son inconcebibles, lo que sería peor todavía.

Nosotros comprendemos que ese descenso de los cambios mortifique a algunos sabios arbitristas, como el Sr. Osma, entre otros, que se declararon salvadores de la nación jóvenes salvadores! exhibiendo toda una complicada y maravillosa farmacopea que la actual baja pone en solfa; nosotros comprendemos el desprecio de los poderosos que hacían cuantiosos negocios vendiendo francos al Estado y a otros que no son el Estado; nosotros comprendemos eso y otras cosas que no es menester decir. ¿Pero ha de sacrificarse a esas mortificaciones y a esos desprecios el interés de la nación, cribrándose con el falso respeto a un precepto constitucional que nadie ha infringido en esta ocasión?

Por eso hemos dicho antes que cuantos se opongan a la aprobación de las bases para la reforma arancelaria, y especialmente al pago en oro de los derechos de Aduanas, incurrirán en una gran responsabilidad y causarán a la nación un daño incalculable.

De ello depende, a nuestro juicio, que nuestra moneda se ponga a la par; que el Estado y la nación puedan pagar 100 francos con 100 pesetas y no tengan que dar 25 ó 30 pesetas más, lo cual nos empobrece y desahucia; que se abaraten casi todos los artículos de primera necesidad, con lo cual podrá vivir el pobre, y que no pueda prosperar el agio de negociantes acaudales.

¿Es esto lo que se discute y se ventila en esta cuestión del pago en oro? ¡Ya ve el lector si tiene capitalista importancia!

Comienza la sesión a las cinco menos veinte minutos.

Preside el Sr. Ochoando. En el banco del Gobierno se hallan los ministros de la Gobernación, Fomento e Instrucción pública.

Aprobada el acta de la sesión de ayer, el señor OCHOANDO dedica sentidas frases a la memoria del senador D. Manuel Danvila.

El conde de TEJADA DE VALDOLERA y el ministro de INSTRUCCION PUBLICA se asocian a las manifestaciones del Sr. Ochoando, y el Senado acuerda que se consigne en acta su sentimiento.

Juran el cargo de senador los Sres. Cobo y obispo de Cuenca.

Orden del día
Se aprueba el proyecto de ley modificadora sobre reglas de concurso para la adjudicación de obras a cargo de las Juntas de puertos.

Puesto a debate un proyecto de concesión de un crédito extraordinario de 7.700.000 pesetas, intervienen los señores conde de PENA RAMIRO y PULIDO, y se aprueba en votación ordinaria.

También se aprueba, después de algunas observaciones de los señores SADA y ministro de la GOBERNACION, el proyecto de ley reformando la división electoral de la provincia de Madrid para elecciones provinciales.

Se votan definitivamente los proyectos aprobados ayer sobre cesión de terrenos al Ayuntamiento de Cádiz y al ensanche de la población de Alcoy.

Y señalada la Orden del día para mañana, se levanta la sesión a las cinco y cuarto.

Congreso

EL COMIENZO

Grandes aplausos en las tribunas; preside el Sr. Canalejas.

El señor SEJANO y CARMONA pinta la triste situación de la provincia de Sevilla. (El Sr. Morot conferencia extensamente con el Sr. Canalejas.)

El señor GROSZARD también pinta el hambre en la provincia de Badajoz.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El señor SORIANO (abramos los paraguas) dice que va a dirigir varias preguntas al fragmento de Gobierno que se sienta en el banco azul. (Risas.)

Desea saber:
Primero: Si es cierto que ha dimitido el ministro de Hacienda Sr. Salvador.

Segundo: Si se cumple la ley de sargentos, pues él tiene noticias de que no se hace así.

Tercero: Si el Gobierno conoce la conducta de nuestro cónsul en Tánger, D. Manuel Navarro, que hace mangas y capirrotés con su autoridad.

Cuarto: Si el Gobierno está dispuesto a tolerar que el Ayuntamiento de Valencia continúe dando los espectáculos vergonzosos que, por culpa de su alcalde, milita que pidió el retiro el día antes de efectuarse el sorteo para Cádiz.

El señor MORET dice que el Gobierno se ocupará con detenimiento de la conducta del cónsul de Tánger.

El señor ministro de la GOBERNACION dice que la ley de sargentos se cumple, a lo menos en cuanto a su departamento se refiere.

El señor SORIANO: Y de la crisis, ¿qué? El señor MORET: Pues de la crisis, nada. Lo ocurrido es que el señor ministro de Hacienda anunció su dimisión, y después le hemos convencido y ya no dimitió.

El señor ROMEO defiende al cónsul de Tánger, y dice que él viene a ser en la Cámara el eco de la justicia, el eco de la sinceridad, el eco de la verdad.

El señor SORIANO: El eco del torrente. (Grandes risas.)

El señor ROMEO: Yo no vengo aquí a hacer chistes, yo soy un diputado serio, un parlamentario serio; yo creo que el Parlamento es una cosa muy seria.

El señor SORIANO: ¡Vaya un hombre más serio! (Grandes risas.)

LA CRISIS ANDALUZA

El señor LEROUX pregunta si es cierto que se van a conceder 15 millones para solucionar la crisis andaluza.

El señor conde de ROMANONES dice que, en efecto, se va a pedir un crédito; ignórase hasta ahora de cuánto.

OTROS RUEGOS

El señor LEROUX dice si es cierto, como se dice, que el viaje del rey a la Albufera va a tener como resultado la prórroga del arrendamiento de dicha laguna.

El señor conde de ROMANONES dice que esos rumores no pueden acojerse.

Los señores ROMEO y NOUGUES formulan varios ruegos.

Orden del día

LA POLICIA EN BARCELONA

Se discute el proyecto de ley reorganizando la policía de Barcelona.

LAS JURISDICCIONES

Prosigue el debate sobre las jurisdicciones.

El señor GOMEZ DE LA SERNA contesta a los Sres. Morote y Menéndez Párrales.

El señor MORET interviene; comienza diciendo que ya poco tiene que decir en este debate después de lo que repetidamente ha expuesto.

Lamenta cómo se ha discutido, pues cualquiera podría creer—dice—que este Parlamento está ya para terminar sus funciones. Respecto a la dureza de las penas que en el debatido proyecto se marcan, recuerda los duros castigos que se aplican en la liberal Inglaterra.

Insiste en censurar a los republicanos que no fuesen a informar ante la Comisión del proyecto en el Senado. En cuanto a los sucesos provocados por la guarnición de Barcelona, dice que ni les quitó ni les añadió importancia, emitiendo sobre ellos su opinión cuando le requirieron para ello, pero sin haber dicho la última palabra, inclinándose a atenuar la gravedad.

¿HACIA LA PERMANENTE?

Al terminar su discurso el presidente del Consejo, pregunta el señor CANALEJAS si se acuerda prorrogar la sesión; los diputados catalanes piden votación nominal, cuyo resultado no es conocido al cerrar esta edición.

Parece que no está lejos la sesión permanente.

LA CRISIS

Insistencia de Amós

A pesar de los intentos hechos por el presidente del Consejo para disuadir de su resolución al ministro de Hacienda dismisionario, el Sr. Salvador se ha mantenido en una actitud irreducible. Así lo manifestó el jefe del Gobierno al salir de Palacio, donde fue a última hora de la tarde para hacer conocer al rey la dimisión del ministro de Hacienda.

El Consejo de ministros que debía haberse verificado anoche quedó aplazado y pendiente todo en definitiva para el día de hoy.

Las causas de la dimisión

El Imparcial amplía las declaraciones he-

chas ayer por D. Amós Salvador acerca de los motivos de su dimisión.

El ministro de Hacienda, que no pudo aguantar más tiempo las pretensiones de los conservadores.

Querían que yo renunciara a la modificación de la propuesta mía, hizo el Senado en el proyecto de bases para la reforma arancelaria y consistía en obligar al pago en oro de todos los derechos de Aduanas. En esta modificación está uno de los principales motivos de la baja de los cambios, teniendo ya la esperanza de poderlos llevar a la par, saneando así nuestra moneda.

«Pretendían que la Comisión mixta retirase el dictamen para modificarlo, cosa que yo considero antirreglamentaria.»

«Pedíanme que dijera cuáles son mis propósitos acerca del destino que han de tener los millones en oro que el Tesoro tiene en su cuenta con el Banco de España, y esto no yo ministro de Hacienda que lo pueda determinar de antemano, porque depende de las circunstancias, a fin de poder contrarrestar cualquier jugada que pudieran hacer los malos españoles para producir el alza de los francos.»

«Imponíanme un camino muy estrecho, estrechísimo, para formar la segunda columna del Arancel, privando al Gobierno de la elasticidad necesaria en tan importante materia.»

«No he querido pasar por todo eso, y ahí está explicada mi dimisión.»

«He sabido que hoy mismo se han reunido unos cuantos banqueros y han ido a la Bolsa a operar en condiciones que han producido deliberadamente un alza ficticia en los cambios, quedando los francos a 17, cuando racionalmente debían haber bajado a 12 ó a 13.»

«Este hecho, que me ha producido honda indignación, es una nueva demostración de que mis propósitos estaban bien encaminados.»

Moret en Palacio

Media hora antes de la señalada para el Consejo que hoy había de celebrarse, se dirigió a la sazón y media de la mañana, estuvo en el regío Alcazar el Sr. Morot, dando cuenta precisa a S. M. de la situación política que se había creado por la dimisión del ministro de Hacienda.

El Sr. Morot expuso su criterio de que la dimisión del Sr. Salvador, en las condiciones que se había presentado, no afectaba solamente a los intereses políticos, sino que iba a contrariar los intereses generales del país.

Con estas apreciaciones del presidente del Consejo coincidió el rey.

Instantáneamente dio aviso para que don Amós Salvador—que hoy se proponía no concurrir al Consejo—se presentase en Palacio.

A la salida

Los periodistas, llevados a Palacio en gran número por el interés que despertaba la crisis, rodearon al ministro de la Gobernación a la salida del Consejo, preguntándole a preguntas el conde de Romanones se mostró reservado, exponiendo simplemente que la crisis estaba conjurada permaneciendo el Sr. Salvador en su cargo, ya que había cedido a las reiteradas instancias hechas por el Sr. Morot y rosteístadas por el rey, después de haberle expuesto aquél la situación que tal actitud creaba a los intereses nacionales, juicios con los cuales don Alfonso se mostró conforme.

«Con estos datos y los que esfuerzos de información han proporcionado, los periodistas reconstituyeron en parte lo ocurrido en el Consejo de este modo:

Rey y ministro

Personado el Sr. Salvador en el regío Alcazar, cuando ya se hallaba también allí el Gobierno, todo esperando la celebración del Consejo, el Sr. Morot repitió al ministro dismisionario las mismas consideraciones que antes había expuesto a don Alfonso.

«Cuando son móviles políticos—dijo este—los que determinan las resoluciones de los ministros, yo nada tengo que oponer. Sonante consejo me llevo desde el comienzo de mi carrera, y nunca he hecho la menor resistencia a admitir la venida en el caso de presentarse la cuestión de otra y yo conforme con lo que acaba de exponer el presidente, creo que por la dimisión de usted van a sufrir perjuicio los intereses materiales de la nación. Le ruego encarecidamente desista de su actitud.»

Ante la indicación de S. M. y las instancias del Sr. Morot, el Sr. Salvador—cualquiera hubiese hecho otro tanto—no tuvo otro remedio que rendirse.

El Sr. Morot se encargó de buscar los medios para de una manera ó de otra resolver la cuestión planteada.

Consejo de ministros

Tras los incidentes previos que quedan relatados, se celebró el Consejo de ministros, con asistencia del Sr. Salvador.

En él se dio un voto de confianza al jefe del Gobierno para que éste, con toda libertad, realice las gestiones conducentes al término del conflicto.

Conferencias

El Sr. Morot conferenciará esta tarde con el presidente del Senado y leaders de los grupos de la alta Cámara para conocer la opinión de todos ellos en el asunto que ha motivado la dimisión del ministro de Hacienda.

Una de las elementos del Congreso quedó ya expuesto a los señores Sres. Maura, Salmerón, Azcarate y Zulueta.

Juntos unos y otros pareceres, se escogerá el medio más práctico para dar solución al conflicto, no siendo aventurado suponer que quede, por fin, triunfante el acuerdo de que se efectúe en oro el pago de las Aduanas.

LOS ARANCELES

Preparando una fórmula

Citados por el Sr. Morot se reunieron a las tres de la tarde en el despacho de ministros del Congreso los Sres. Maura, Salmerón, Azcarate y Zulueta.

El Sr. Morot manifestó que tenía el propósito de buscar una fórmula de avenencia respecto a lo acordado por el Senado acerca del pago en oro de los derechos arancelarios; que no podía decir nada de la fórmula, puesto que ésta dependía también de lo que los señores Sres. Maura, Salmerón, Azcarate y Zulueta hubieran convenido para esta tarde a una reunión, decidieran, y por último, que cuando aquella terminara, volvería al Congreso para darles cuenta del resultado de sus gestiones.

Con esto terminó la reunión, a la cual no asistió el ministro de Hacienda.

Se dice que la fórmula que el Sr. Morot presentó en la sesión inmediata a las Cortes de un proyecto de ley disponiendo que el pago de los derechos arancelarios se haga en oro.

Con este proyecto de ley quedará satisfecho el ministro de Hacienda y también el Sr. Maura, solucionándose satisfactoria y patrióticamente el conflicto.

Antes de la reunión que dejamos relatada, conferenció largamente con el presidente de la Cámara el Sr. Maura.

La conferencia estuvo dedicada al asunto de los Aranceles.

Media hora más tarde celebraron una entrevista con el Sr. Morot en el Congreso los Sres. Echegaray y López Puigercer, presidentes de las Comisiones arancelarias de ambas Cámaras.

El jefe del Gobierno les expuso el estado de la cuestión, anunciándoles su propósito de encontrar una fórmula de avenencia.

Parece que indicó como fórmula la de desgloriar el dictamen de Comisión mixta lo relativo al pago en oro, haciendo de esto un proyecto especial de ley.

El Sr. Echegaray manifestó su optimismo respecto a que la Comisión del Senado no se opondría a esta solución.

Como resultado de la entrevista, se acordó que el Sr. Echegaray marchara inmediatamente al Senado para reunir la Comisión arancelaria de dicha Cámara y proponerle la fórmula del Sr. Morot, y que otro tanto hiciera en el Congreso el Sr. Puigercer.

En efecto, el Sr. Echegaray salió inmediatamente al Senado, y el Sr. Puigercer tomó la tarea de buscar y reunir en seguida a sus compañeros de Comisión del Congreso.

Los trabajos de Echegaray

A las cinco y media llegó al Congreso el Sr. Echegaray, y acompañado del Sr. Puigercer entró en el despacho de ministros, conferenciando breves momentos con el señor Morot.

Parece que al llegar al Senado el Sr. Echegaray, y antes de reunir a la Comisión arancelaria, como ha propuesto el Sr. Morot, quiso tantear el terreno, es decir, explorar los ánimos de los señores conservadores y liberales de dicha Cámara.

De la exploración hecha por el Sr. Echegaray resultó que había gran hostilidad contra lo que se quiere hacer.

Los conservadores, principalmente, cuya pugna con el Sr. Osma es grandísima, anunciaban su resolución de combatir lo que consideraban un atentado al Senado. Además, tamen que el proyecto especial no llegue a convertirse en ley.

Los liberales tampoco son partidarios de que se desgloriar el dictamen lo relativo al oro; pero ante el temor de que no se apruebe lo antes posible la reforma arancelaria, están dispuestos a ceder.

En vista de esta oposición contra lo acordado por el Sr. Morot, no se atrevió a reunir el Sr. Echegaray a la Comisión, y regresó al Congreso para enterar de la situación al señor Morot.

La fórmula

En esta segunda entrevista de los dos presidentes de las Comisiones arancelarias con el Sr. Morot, se acordó que el Gobierno presentase mañana en el Congreso el proyecto especial sobre el pago en oro de todos los derechos arancelarios.

Instantáneamente de leído, la Comisión retiró el dictamen y se reunió para tomar acuerdo.

Mañana mismo también, y después de leído el dictamen, reunirá el Sr. Echegaray a la Comisión del Senado.

El Sr. Puigercer reunió esta tarde a varios individuos de la Comisión para enterarlos del estado del asunto, anunciándoles que a las seis se reunirán de nuevo, hora en que ya se conocerá el resultado de las gestiones hechas en el Senado por el Sr. Echegaray; pero como en el trabajo no se han logrado, se desistió de celebrar la segunda reunión.

El Gobierno, comprendiendo la gravedad y urgencia de esta cuestión, quiere que el proyecto que mañana presentará al Congreso sea aprobado en seguida.

Supone que en dicha Cámara no tendrá oposición el proyecto.

Hoy mismo despus de la sesión de esta tarde el Sr. Morot reunirá a los ministros para darles cuenta de todo esto y acordar la presentación del referido proyecto sobre el pago en oro.

La Comisión del proyecto

Se ignora aún el criterio del Gobierno respecto a la Comisión que haya de entender en el proyecto sobre el pago en oro, es decir, si va a nombrarse Comisión especial, ó se envía a la general de presupuestos.

El último tendrá la ventaja de que mañana mismo podría haber dictamen y aprobación en la sesión del sábado.

Si como todo indica, el Gobierno tiene gran prisa en que se apruebe el proyecto, parece probable que vaya éste a la Comisión de presupuestos, la cual de todos modos tendría que informar sobre él, como viene ocurriendo en otros asuntos relacionados con los presupuestos son nombradas Comisiones especiales.

Otra vez Echegaray

El Sr. Echegaray, que ha tenido hoy un día laboriosísimo, volvió por tercera vez al Congreso a las seis y media.

Entró en el despacho de ministros, enviando recado al Sr. Morot, que se hallaba en el salón de sesiones.

Este por objeto según dijo, comunicó al jefe del Gobierno nuevas impresiones sobre el asunto del día.

Al cerrar nuestro número aún no se ha podido celebrar la conferencia, porque el señor Morot está en el salón de sesiones contestando al discurso del Sr. Azcarate sobre el proyecto de jurisdicciones.

En el Senado

La sesión en la alta Cámara no se abrió hasta las cinco y cuarto. Todo este tiempo se estuvo esperando al resultado de la conferencia que en el Congreso celebraba el Sr. Echegaray con el presidente del Consejo.

En efecto, el Sr. Morot era esperado en el Senado para celebrar las consultas anunciadas; pero no acudió allí, recibiendo en cambio un aviso telefónico que llamaba al señor Echegaray a la otra Cámara. Este, que había habido ya una vez en el Senado, volvió al jefe del Gobierno una impresión del estado de opinión que entre ellos dominaba.

Al volver al Senado el Sr. Echegaray comunicó el acuerdo adoptado de retirar el dictamen de la Comisión mixta para suprimir la modificación relativa al pago en oro de los derechos de Aduanas, que se llevará a un proyecto especial, ó inmediatamente se reunirá a la Comisión que preside, y que ha dictaminado en las bases arancelarias.

Revelo

Lo hubo en el Senado desde primera hora. En grupos distintos que se formaban alrededor de las personalidades más significadas se comentaba el asunto del día y las resistencias opuestas en el Congreso a aprobar la modificación introducida en el proyecto arancelario por el otro Cuerpo Colegiado.

Los conservadores eran contrarios a permitir que la citada modificación fuese anulada.

Los ministros de Instrucción pública, Fomento y Marina, que desde primera hora concurrieron a la Cámara, estuvieron en el despacho del presidente (general Ochoando) conferenciando con él mientras la sesión daba comienzo.

Los monetaristas se agitaban mucho. También los conservadores se mostraban poco conformes con que se variase lo acordado por el Senado, no hallando claridad en las razones que los elementos del Congreso presentaban para pedir la rectificación del dictamen.

Anoche se reunieron en una de las Secciones del Congreso los diputados republicanos por Cataluña y los catalanistas, presididos por el Sr. Salmerón, para ocuparse de la actitud que habían de adoptar en el proyecto de jurisdicciones.

Los reunidos no llegaron a adoptar acuerdo alguno, pues cuando comenzaron a estudiar el asunto se presentó el Sr. Garriga, diputado ministerial, quien, a nombre de sus correligionarios de la mayoría hizo la manifestación de que éstos consultarán hoy con el Sr. Morot la cuestión de su actitud. Ofreció que después comunicaran sus acuerdos a los demás diputados catalanes.

Los diputados periodistas combatirán todos los artículos, y también presentarán enmiendas.

Contra el art. 1.º hablará el Sr. Nocedal; contra el art. 2.º, el Sr. Canals; contra el 3.º, el Sr. Alba; contra el 4.º, el Sr. Boreas, y contra el 5.º, los Sres. Pardo y Urquía.

Los diputados conservadores han recibido orden del Sr. Maura de que se hallen al abrirse la sesión en la Cámara. También el Sr. Salmerón ha telegrafado a los diputados republicanos ausentes para que inmediatamente vengán a Madrid.

Se atribuye a ésta la declaración de que en el momento en que se acordara la sesión permanente, la minoría republicana se retirará del Congreso.

Al Sr. Maura no parece que le preocupe el que el proyecto sobre las jurisdicciones deje de aprobarse.

«Parece que eso se atrean—le dijo ayer D. Melquíades Álvarez—»

«Por mí... Digo lo que aquel magistrado a quien, hallándose profundamente dormido en el Tribunal, despertaba un compañero para que emitiese su voto al dictar una sentencia.»

«¿Que le ahorquen!»—contestó.

«¿Es que se trata de un campo de caudal?»

«¿Pues que lo siguen?»

«¡Es precisamente mi opinión!»—concluyó el Sr. Maura.—Por mí... ¿que lo siguen!»

Noticia desmentida

El Sr. Salmerón ha desmentido esta tarde la noticia dada por un periódico de la mañana, relativa a que si el Gobierno apelaba a la sesión permanente para sacar el proyecto sobre jurisdicciones, la minoría republicana se retiraría del Congreso.

«No me he dicho eso—manifestó el señor Salmerón—entre otras razones, porque antes de decir tal cosa habría necesidad de que la minoría hubiera deliberado acerca de ese particular.»

Acto de tal resonancia no puede llevarse a cabo sin un acuerdo unánime de la minoría republicana, y hasta ahora no se ha ocupado de semejante cuestión.

El Sr. Zulueta y otros diputados republicanos han confirmado lo dicho por el Sr. Salmerón.

El rey a la Albufera

LOS QUE SE VAN

LA MARQUESA DE TORRELAGUNA

Ayer, a las tres y media de la tarde, fueron conducidos al magnífico panteón de familia del cementerio de San Isidro los restos de la excelentísima señora marquesa viuda de Torrelaguna, desde casa de su hija doña Carmen, en la de Sagasta.

Por expresa disposición de la finada no se admitieron coronas ni se repartieron esquelas, a pesar de lo cual la concurrencia que acompañó la conducción de los restos fue numerosa y escogida, en su mayoría de distinguida y aristocrática clase, viéndose también entre ella buen número de personas a quienes en vida favoreció con su inagotable caridad.

El acto resultó una verdadera manifestación de sentimiento.

Presidieron el duelo D. Juan Ortúzar, hijo político de la finada; D. José de Arana, sobrino, y el capellán confesor de la casa.

No concurrió al expresado acto por encontrarse delicado de salud D. Rafael Sarthou.

Fue la ilustre dama que falleció ayer a consecuencia de una afección cardíaca, esposa del opulento capitalista D. Martín Estéban y Auñón, marqués de Torrelaguna.

Desde que en 1899 falleció su esposo, doña Benita Fernández del Pazo y Ramírez de Arrellano había cerrado su casa para las espléndidas fiestas con que obsequiaba con frecuencia a la más granada de la aristocracia, de la ciencia y de las artes.

Retirada del mundo, la marquesa viuda de Torrelaguna pasaba los inviernos en Málaga, y el resto del año en Madrid, siempre acompañada de alguno de sus hijos. En ambas partes era su única preocupación hacer obras de piedad y religión. Generosa y caritativa con los pobres; su muerte ha de ser muy sentida por los muchos que en vida la quisieron y aplaudieron sus preclaras virtudes.

Deja seis hijos: el marqués de Torrelaguna, casado con una hija de la marquesa de Casa Llorente; la mayor, doña Beatriz, esposa del senador D. Rafael Sarthou; doña Soledad, viuda de su primo D. Alfonso Ramírez de Arrellano, de los marqueses de Cortes; doña Elena, casada con el diputado a Cortes don Juan Ortúzar; D. Luis, esposo de doña María González Quintanilla, y D. Martín, soltero.

Reiteramos a todos ellos la más sentida expresión de nuestro duelo, y muy particularmente a nuestro querido amigo D. Juan Ortúzar, por tan irreparable desgracia.

DON MANUEL DANVILA

Nuestro corresponsal en Málaga nos comunica el fallecimiento del ex ministro consejero D. Manuel Danvila, en el siguiente telegrama:

«Málaga 22. En la tarde de ayer falleció en esta capital, donde había venido en busca de alivio a sus dolencias, el ex ministro de la Gobernación D. Manuel Danvila. —Narcos.»

Nació D. Manuel Danvila y Collado en Valencia, en Diciembre de 1830.

Obtuvo el título de licenciado en Jurisprudencia en 1853, desempeñando los cargos de fiscal interior del Juzgado de guerra, asesor del Gobierno militar de Valencia y juez suplente.

En el año 59 recibió el título de doctor en Derecho civil y canónico, desempeñando otros cargos en la ciudad del Turia y colaborando en periódicos conservadores, y fue encargado de una misión importante, cerca de los generales carlistas, con objeto de procurar la paz.

Representó a España en 1878 en el Congreso Literario de París.

Fue fiscal de lo Contencioso del Consejo de Estado, académico profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y académico de la de la Historia.

En 1893 juró el cargo de gentilhombre de cámara con ejercicio, y en 1897 obtuvo la primera vicepresidencia de la Academia de Legislación.

En 1899, la Junta de la Exposición Universal de Barcelona concedió medalla de oro a su obra *El Poder civil en España*.

Fue asimismo en el Congreso por primera vez en 1897 representando al distrito de Chiva, y siendo elegido después en Cortes sucesivas por el mismo distrito y por Liria.

Intervino en discusiones importantes y en diferentes proyectos de ley, escribiendo *El libro del propietario*, *El contrato de arrendamiento* y el *juicio de desahucio*, *Las libertades de Aragón* y *La germanía en Valencia*.

En las Cortes presentó proyectos de Código penal y de la ley de Enjuiciamiento criminal.

En 1893 fue elegido senador por la Economía de Madrid y por Valencia.

Hoy era senador vitalicio.

En un Gabinete formado por Cánovas (1892-93) desempeñó, aunque pocos meses, la cartera de Gobernación.

Estaba en posesión de las cruces de Isabel la Católica, Carlos III y otras varias.

Descanse en paz.

ESCUELA DE ESTUDIOS MILITARES

Ayer miércoles explicó su segunda lección el teniente coronel de Infantería D. José Vilalba Riquelme, sobre «La campaña de Manchuria y sus consecuencias tácticas y estratégicas», haciendo un detenido estudio sobre la situación estratégica inicial, causas que

obligaron a los rusos a la defensiva, plan de campaña de los japoneses, táctica de ambos adversarios, armamento y medios de concentración de los dos contendientes en el teatro de operaciones, exponiendo además consideraciones acerca de la batalla del Yalu, obteniendo nutridos y merecidos aplausos por su notable labor.

Mañana, de seis y media a siete y media de la tarde, el médico mayor de Sanidad Militar, D. Jaime Miñilla, explicará sobre «Aplicaciones de la electricidad a la medicina y cirugía militar».

EL INGLÉS FANTÁSTICO

Hay varias clases de ingleses; es esto una verdad incontestable al alcance de todos: hay el inglés a secas, trueno y a guisa de inglés tipo, turista, de extraño atavío; el inglés fabuloso que ha intentado comprar, pedando con billetes del Banco de Londres, todas las joyas de arte español, y, finalmente, hay el inglés fantástico—desde hace unos días.

Es éste aquel falso ayudante del príncipe Battenberg, que peregrinó por España hasta que dio al Reus con sus huesos asonados en el cuartel de la Guardia civil, que le condujo a la cárcel celular de Valencia, sin ningún respeto a la ayudancia.

A tan extraño peregrino ha dedicado la Prensa largas informaciones, y por ellas hijos del obispo gibraltareño—obispo anglos, naturalmente, no se escandalizó *El Siglo Futuro* ni su dulce enemigo *El Correo Español*, oficial, «venido a menos del Ejército inglés, turista, filántropo, comerciante, corredor de vinos, representante de una fábrica de automóviles, histórico, loco y no sabemos cuántas cosas más».

Ahora resulta que no es nada de eso, ó que es todo eso y además volatinero, mabarista, clown, tonto—en el sentido «artístico» de la palabra, que diría un titiritero,—exotérico, barista, etc.

Y decimos esto porque ha sido contratado por el Sr. Parish para actuar en el circo de este nombre durante la próxima temporada. Tal y como llega a nosotros la noticia la damos al público, ignorando si esta extravagancia y fantástico inglés habrá cumplido para entonces el contrato que tiene pendiente en la cárcel celular de Valencia.

ESTAFADORES DESCUBIERTOS

Añoche fué detenido en la calle de Doña Blanca de Navarra, 6, bajo, otro sujeto comprometido en las estafas propiamente contra extranjeros, sucesos de que venimos dando detallada cuenta.

Se llama el referido individuo Germán Fernández García, y recibía cartas a nombre de Justo Cos, por encargo de Ordóñez, ó sea uno de los cuatro detenidos anteayer.

La policía sigue haciendo activas gestiones para dar con más complicados en el mencionado tipo del estafador.

El hijo de Juan Milá, ministro importante en la aludida sociedad de estafadores, el cual reside en Valencia, no ha sido detenido todavía.

EL CARNAVAL

Ha sido fijado en los sitios de costumbre el bado relativo a las fiestas del próximo Carnaval.

En él se prohíben los disfraces con uniformes militares, hábitos religiosos, ostentando insignias ó condecoraciones, etc., etc.

No se permite entrar con careta en los establecimientos, ni circular por la vía en esta forma después de oscurecer.

Se prohíbe también quemar carretillas ó petardos y recoger los residuos de confetti para volverlos a utilizar, y en los cafés y establecimientos públicos no se permite arrojar dichos papeles.

Por el centro de los paseos no podrán circular las personas que no vayan enmascaradas.

Tampoco se permite arrojar serpentina arrojada.

Hay aquí la tarifa de permisos para circular en carruajes y comparsas durante los días de Carnaval:

Permisos para carruajes de cuatro caballos.—Por cada día, 125 pesetas.—Por los cuatro días, 500.

Permisos para carruajes de uno a dos caballos.—Para el día del festival, 75 pesetas.—Por cada día de los restantes, 50.—Por los cuatro días, 150.

Para entrar en la fila del día del festival.—Coche de dos caballos, 15 pesetas.—Idem de un caballo, 10.

Permiso para circular a caballo.—Para el día del festival, 10 pesetas.—Por los cuatro días, 25.

Permisos para circular por la vía pública los carrozcos, etc.—Por cada día, 50.—Por cada día de los restantes, 25.—Por los cuatro días, 200.

Por cada permiso valdadero por los cuatro días, para las en que tomen parte ciegos ó impedidos, 20.

Las demás advertencias son las generales y consabidas de años anteriores.

no hubiese escuchado por las rendijas de las puertas, ignoraría por completo ese amor ó por lo menos no la preocuparía más que antes de cometer tal indiscreción. Ahora nos encontramos con que, con estos precedentes, porque su héroe está herido, se vuelve de pronto romántica, por estar contigo sin duda, y sueña en esa odisea de carino. Figúrate tú por un momento a todas las hermanas, primas y novias de nuestros pobres y queridos soldados prisioneros, emprendiendo el viaje hacia Alemania; resultaría muy conmovedor el cuadro, seguramente; pero ¿qué sería entre tanto de Francia y de nosotros? Si fuese su esposa ¡ah! entonces...

—Lo es ante Dios—interrumpió con viveza la señorita Raimunda.

—Y también un poco ante el diablo, que se lo lleve a los dos. Esas son hermosas frases para la fantasía, apoyadas en las cuales las jóvenes se ponen en ridículo, cuando no se deshonran. ¡Sé yo, ni sabes tú misma por ventura, si ese hombre tiene aún los mismos proyectos que cuando se fué de aquí? Ten la seguridad de que piensa más en la revancha que en el matrimonio, y de que atendido de su modo de ser, que es por otra parte el de todos, su mayor deseo es verse libre para vengar la Francia, mortalmente herida. Aménoslo, admirémosle, pero dejémosle cumplir hasta que su tarea esté terminada, puesto que ha preferido el deber al amor; más tarde, cuando regrese, lo recibiremos con los brazos y el corazón abiertos, y si está todavía enamorado...

Entre tanto, me opongo a dejarnos partir, y no te perdonaré nunca, Raimunda, si no haces todos los esfuerzos que te sean posibles por calmar a esa querida niña, cuyos sufrimientos llevan la muerte a mi alma.

Dicho esto, M. Florestier volvió bruscamente la espalda a su hermana, a quien el tono con que se había expresado Gaspar y al que no estaba acostumbrada, producía honda pena, pues aun cuando le consideraba de carácter muy vulgar y sencillote, sentía por él el vivísimo y entrañable afecto.

A pesar de todo, no pareciéndole bueno ninguno de los argumentos aducidos por su hermano, la buena mujer no se consideró vencida, y lejos de aconsejar la resignación a Valentina, aun cuando se guardó muy bien de inducirle a que se rebelase, lloró con ella la suerte del prisionero, no dejando de aprovechar de vez en cuando las ocasiones para insistir tímidamente en el proyecto de ir a compartir el destierro con Jaime.

Esta penosa lucha, en la que M. Florestier hubiera quizás acabado por sucumbir, duraba ya desde hacía una semana, cuando la bondadosa tía, que se había apresurado a escribir al cautivo, recibió esta contestación:

«No podéis figuraros cuán agradecido os estoy, apreciada señorita, por haberos dignado darme noticias vuestras; ni podéis imaginar tampoco cuán feliz me hace saber que os halláis al abrigo de todo peligro. En cambio estoy muy inquieto por lo que toca a mi hermano, a quien el deber mantiene en las Tourelles, es decir, entre los alemanes. ¡Dios quiera que su lealtad no le cueste demasiado cara! Esta es mi preocupación de todos los instantes y la que me hace más penoso mi destierro.

Vuestro hermano ha obrado prudentemente llevándose a Bretaña. ¿Qué hubiera sido de vosotros si él os hubiera faltado? En esta terrible guerra, ¿quién puede estar seguro del mañana? Precisamente por esta consideración la suerte de Remigio y de su valiente esposa me causan mortales inquietudes.

Dicho esto, M. Florestier volvió bruscamente la espalda a su hermana, a quien el tono con que se había expresado Gaspar y al que no estaba acostumbrada, producía honda pena, pues aun cuando le consideraba de carácter muy vulgar y sencillote, sentía por él el vivísimo y entrañable afecto.

A pesar de todo, no pareciéndole bueno ninguno de los argumentos aducidos por su hermano, la buena mujer no se consideró vencida, y lejos de aconsejar la resignación a Valentina, aun cuando se guardó muy bien de inducirle a que se rebelase, lloró con ella la suerte del prisionero, no dejando de aprovechar de vez en cuando las ocasiones para insistir tímidamente en el proyecto de ir a compartir el destierro con Jaime.

Esta penosa lucha, en la que M. Florestier hubiera quizás acabado por sucumbir, duraba ya desde hacía una semana, cuando la bondadosa tía, que se había apresurado a escribir al cautivo, recibió esta contestación:

«No podéis figuraros cuán agradecido os estoy, apreciada señorita, por haberos dignado darme noticias vuestras; ni podéis imaginar tampoco cuán feliz me hace saber que os halláis al abrigo de todo peligro. En cambio estoy muy inquieto por lo que toca a mi hermano, a quien el deber mantiene en las Tourelles, es decir, entre los alemanes. ¡Dios quiera que su lealtad no le cueste demasiado cara! Esta es mi preocupación de todos los instantes y la que me hace más penoso mi destierro.

Vuestro hermano ha obrado prudentemente llevándose a Bretaña. ¿Qué hubiera sido de vosotros si él os hubiera faltado? En esta terrible guerra, ¿quién puede estar seguro del mañana? Precisamente por esta consideración la suerte de Remigio y de su valiente esposa me causan mortales inquietudes.

Dicho esto, M. Florestier volvió bruscamente la espalda a su hermana, a quien el tono con que se había expresado Gaspar y al que no estaba acostumbrada, producía honda pena, pues aun cuando le consideraba de carácter muy vulgar y sencillote, sentía por él el vivísimo y entrañable afecto.

A pesar de todo, no pareciéndole bueno ninguno de los argumentos aducidos por su hermano, la buena mujer no se consideró vencida, y lejos de aconsejar la resignación a Valentina, aun cuando se guardó muy bien de inducirle a que se rebelase, lloró con ella la suerte del prisionero, no dejando de aprovechar de vez en cuando las ocasiones para insistir tímidamente en el proyecto de ir a compartir el destierro con Jaime.

Esta penosa lucha, en la que M. Florestier hubiera quizás acabado por sucumbir, duraba ya desde hacía una semana, cuando la bondadosa tía, que se había apresurado a escribir al cautivo, recibió esta contestación:

«No podéis figuraros cuán agradecido os estoy, apreciada señorita, por haberos dignado darme noticias vuestras; ni podéis imaginar tampoco cuán feliz me hace saber que os halláis al abrigo de todo peligro. En cambio estoy muy inquieto por lo que toca a mi hermano, a quien el deber mantiene en las Tourelles, es decir, entre los alemanes. ¡Dios quiera que su lealtad no le cueste demasiado cara! Esta es mi preocupación de todos los instantes y la que me hace más penoso mi destierro.

Centro Alcarreño

Sabemos que hay gran entusiasmo entre todos los alcarreños, y que con actividad se están llevando a cabo los preparativos para los tres bailes de máscara que celebrará en su domicilio, Horno de la Mata, 16, en los días 25 y 27 del corriente y 4 de Marzo, y es de presumir que resulten brillantes por la gran concurrencia de la simpática región alcarreña.

Los socios que no tengan las tarjetas de invitación, pueden pasar a recogerlas a secretaría.

Asociación de Escritores y Artistas

La Asociación de Escritores y Artistas puede estar satisfecha de los esfuerzos que hace para que su baile de máscaras, que se celebrará en la noche del 24, sea una de las notas más brillantes del próximo Carnaval.

El pedido de billetes en la secretaría, Magdalena 17, en la librería de la Asociación, Alcalá 18, palacio de la Equitativa, es más considerable que nunca, y apenas quedan ya palcos disponibles.

La fiesta resultará muy hermosa y de grandes rendimientos para su benéfico objeto.

DE SOCIEDAD

Se encuentra enfermo el jefe del Estado Mayor Central D. Camilo Polavieja.

La señora de Beistegui saldrá en breve para Biarritz, donde se propone pasar unos días con su madre.

Se ha publicado el *Anuario del Real Aéreo Club*.

La lista de los aristocráticos socios tiene la presidencia de honor de S. M. el rey, y entre los socios honorarios al marqués de Polavieja y el teniente coronel Sr. Vives.

Forman parte de la Junta directiva: el marqués de Viana, presidente; D. Alfredo Kindelán, vicepresidente; D. Ramón Sánchez Arias, tesorero; D. Juan García, secretario general, y como vocales el marqués de la Rodra y los señores Fernández Duro y Liniers (D. Santiago).

Ayer no tuvo lugar la comida que, como microcosmos, debía darse en el palacio de la marquesa de Squilache, por motivo del fallecimiento del marqués de Guadalupe, uno de los más asiduos contertulios.

A la hora de cerrar este número se está efectuando en Palacio la imposición de las bandas a las nuevas damas de la Orden de María Luisa. Son éstas:

Marquesa viuda de Ministros.—Doña Pilar Sentinat, dama de la reina viuda de D. Joaquín Escrivá de Romani, marqués de Aguilar, ex director de Agricultura. Son sus hijos: D. Luis, conde de Sástago; D. Alfonso, marqués de San Donis; doña Mercedes, marquesa de Campillo; doña María de Lourdes y doña Pilar.

Marquesa de Larior.—Doña Antonia Franco e Iglesias, esposa del opulento capitalista y diputado a Cortes conservador. Tiene dos hijos: Esmeralda y D. Enrique, y D. Alfonso, casados, respectivamente, con doña María Luisa Bascarran y Reina y doña Carmen Rojas y Vicente.

Marquesa de Bayano.—Doña María del Rosario Rodríguez de Rivas de la Gandara. Tiene una hija llamada Rosario. Está casada con el único hijo de los duques de la Unión de Cuba, gentilhombre del Rey con ejercicio y servidumbre.

Marquesa de Castellanos y de Morroy.—Doña Rosario González de la Riva, madre de la marquésa de Garcillán, del virreinato de Hormaza y de D. José Maldonado, casados, respectivamente, con D. Ramón Berenguer, la marquesa de Trives y doña Teresa Acuña, marquesa del Saltillo.

Marquesa de Canillejas.—Casada con D. Manuel Vereterra, diputado a Cortes, gentilhombre del rey, maestrante de Granada, gran cruz de Carlos III. Son sus hijos: doña Amalia, D. Manuel y D. Miguel. Esta dama pasa gran parte del año en Asturias y sólo en primavera frecuenta la corte.

Condesa de Liniers.—Doña Teresa Muguro y Cerrajería. Tiene seis hijos: doña Caritina, prometida de D. Carlos Crespi de Valldar y Fortuny; doña Lucía, esposa de D. Manuel, hermano del anterior; D. Santiago, D. Juan José, don Tomás y D. Enrique. Es esposa del ex gobernador civil de Madrid, senador vitalicio, conde del Banco de España, ex diputado a Cortes por Castro, ex senador por Burgos y académico de la Lengua, conde de Liniers.

Marquesa de la Roca.—Hermana de los condes de Belascan y de los Sres. de Cubillo (don Antonio). Estuvo casada con D. Joaquín R. Valcárcel, conde de Pestagua, maestrante de Valencia, fallecido en 1895. Tiene tres hijos, don José Antonio Valcárcel y de León, conde de Pestagua, doña Pilar y doña Milagros.

Porsam.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los académicos de la Real de Jurisprudencia obsequiaron con un banquete a su presidente el Excmo. Sr. D. José Canalejas, con motivo de su elección para la presidencia del Congreso de los diputados.

Las adhesiones se reciben en la secretaría de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo acaban de recibir el premio público de honor a la admiración al insigno novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés, con motivo de su última obra *Tristán ó el pesimismo*.

Precedidos, 20. *La Funeraria*. T.º 225.

Los estrenos

EN ESLAVA

El tesoro de la bruja

El Sr. Granés, peritísimo como el que más en el género cómico y cuanto más cómico mejor, se ha dejado seducir por dos autores noveles, los Sres. Quilja y Polo, y ha escrito en colaboración con ellos un melodrama espeluznante que anoche vimos estrenar a la compañía Prado Chicote. El, que a tan poca costa logra que el público ría, oyó en esta obra por las señoras, labor infinitamente más fácil, sobre todo cuando se da con un auditorio cándido y sencillo.

Esta fortuna la tuvieron ayer los autores de *El tesoro de la bruja*. Si no todo el público, en lo alto de las alturas por lo menos estaba admirablemente dispuesto para dejarse conmovir, y una vez conmovido por las inmerecidas desgracias que caen sobre Rosa y Jesús, no toleró que nadie les tomase a bromas, aplaudió mucho en las situaciones culminantes, y aplaudió mucho más al final, cuando se enteró de que, como es debido, el vicio sería convenientemente castigado y la virtud debidamente premiada.

No quiero decir que todo el público se sintiese igualmente entusiasmado: una parte de él opinó que todos aquellos acontecimientos eran demasiado tremendos, y que en la obra había demasiadas amerturas, asolamientos, fieros males; pero no quisó ó no pudo exponer muy ostensiblemente su opinión, y triunfaron los conmovidos.

Es de suponer que lo mismo ocurrirá en noches sucesivas, y que gracias a ello, sea malo ó bueno el melodrama, que a mí, dicho sea de paso, no me produjo el efecto de las obras maestras, pensará en los cafés y en los salones que ingresa el dinero en la taquilla. No sé si Margot, florista anoche, como pedía el poeta francés, para tener por bueno un melodrama; pero si no lo estuvo seguramente a dos dedos de hacerlo, y con eso basta para que las gentes vayan al teatro, aunque no sirvan en él modelos literarios.

La interpretación contribuyó mucho a ese feliz resultado; Lorea hizo muy bien su papel de madre, en una escena en la que, como a ella, y a los demás actores cumplieron como buenos. Eso es algo, si no es todo, y con eso hay que conformarse a falta de otra cosa.

A. M.

El festival artístico organizado por la Junta directiva de la Asociación de Artistas dramáticos y líricos españoles, tendrá lugar el día 2 de Marzo próximo en el teatro Real.

